



Cómo definen y comunican los jóvenes universitarios la violencia¹⁰

Gabriela Pagani¹¹ y Raquel Soto¹²

Resumen

El propósito de este proyecto fue conocer la reflexión de los estudiantes ingresantes a la universidad sobre la violencia; cómo la definen y naturalizan, e indagar respecto al modo en que la reproducen en sus acciones comunicacionales. Teniendo en cuenta que el universo de investigación lo componen jóvenes nativos digitales se decidió analizar en profundidad sus intercambios en redes sociales. En la primera etapa se elaboró una definición teórica sobre la violencia contemplando las prácticas juveniles y se operacionalizaron las dimensiones que permitieron acceder al plano empírico. Las distintas etapas de la investigación permiten concluir que los jóvenes de la muestra consideran que: a) parece cumplirse la afirmación de Han (2013) quien sostiene que la violencia se positiviza e invisibiliza como parte de la misma socialización; esto explicaría la ausencia de la temática en los contenidos comunicacionales analizados en las redes sociales; b) las situaciones de violencia sólo se comentan dentro de los grupos primarios; c) las conductas violentas se asocian a ciertos estereotipos ; y e) las categorías de la violencia señaladas por los jóvenes se asocian a situaciones de maltrato físico) y a situaciones de maltrato como gritos.

Palabras clave: Relaciones Públicas , Violencia, Educación , Jóvenes , Redes Sociales

¹⁰ Integran el equipo de investigación y colaboraron de esta ponencia los doctorandos en Educación de Universidad del Salvador Jorge Fabián, Constanza Lazazzera y Elena Sotomayor.

¹¹ Magister en Sociología (UCA) y Periodista (UNLP) . Realizó estudios de Posgrado en Opinión Pública y Medios de Comunicación (FLACSO). Inició su carrera profesional como periodista y desde 1995 es asesora de comunicación, tarea que desarrolla en el ámbito público y privado. Docente de grado y posgrado (USAL / UCES) .Como investigadora se dedica a temas de Responsabilidad Social y el vínculo entre empresas y Organizaciones de la Sociedad Civil. Es coordinadora del área de investigación en Relaciones Públicas de la FCECS de USAL. gabriela.pagani@usal.edu.ar

¹² Profesora y Licenciada en Sociología por Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Maestranda en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQUI). Docente e Investigadora en la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social (USAL); Profesora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UCES) y en las Facultades de Ciencias Sociales y de Ciencias Económicas (UBA). Investigadora en temas de comunicación, educación y violencia. raquel.soto@usal.edu.ar



Abstract

The purpose of this project was to know the reflection of the students entering the university about violence; how they define and naturalize it, and to investigate how they reproduce it in their communicational actions. Taking into account that the research universe is composed by young digital natives, it was decided to analyze in depth their exchanges in social networks. In the first stage, a theoretical definition of violence was elaborated, considering youth practices and the dimensions that allowed access to the empirical plane were made operational. The different stages of the research allow us to conclude that the young people in the sample consider that: a) It seems to be fulfilled Han's statement (2013), who maintains that violence is made positive and invisible as part of socialization itself; this would explain the absence of the topic in the communicational contents analyzed in social networks; b) situations of violence are only discussed within primary groups; c) violent behaviors are associated with certain stereotypes; and e) the categories of violence indicated by young people are associated with situations of physical abuse and situations of abuse such as shouting.

Keywords: Public Relations, Violence, Education, Youngsters, Social Networks

Introducción

El propósito de este proyecto es conocer la reflexión de los estudiantes ingresantes a la universidad sobre la violencia; cómo la definen y naturalizan, e indagar respecto al modo en que la reproducen en sus acciones comunicacionales. Teniendo en cuenta que el universo de investigación lo componen jóvenes nativos digitales se decidió analizar en profundidad sus intercambios en redes sociales.

En la primera etapa se elaboró una definición teórica sobre la violencia contemplando las prácticas juveniles y se operacionalizaron las dimensiones que permitieron acceder al plano empírico. Como resultado de este procedimiento se construyó una guía de entrevistas, que se puso en práctica durante la etapa cualitativa del proyecto.



De las expresiones de los 30 participantes de esta etapa surgieron una serie de categorías que permitieron establecer los términos y el tipo de imágenes que los jóvenes consideran manifestaciones de violencia.

A partir de los resultados obtenidos en la primera etapa, se inició la instancia cuali-cuantitativa diseñada a partir de dos estrategias metodológicas: el seguimiento en redes sociales de los jóvenes de la muestra y un cuestionario anónimo sobre su percepción de la violencia cotidiana.

El trabajo en redes consistió en el seguimiento de 50 jóvenes durante 30 días en Twitter e Instagram. Para clasificar la información de campo se elaboró un libro de códigos que contempló 10 variables.

Por su parte, el cuestionario – que fue respondido por 108 jóvenes- incluyó 25 preguntas.

Las distintas etapas de la investigación permiten concluir que los jóvenes de la muestra consideran que: a) la violencia es un problema social; b) la mayoría tuvo proximidad con situaciones de violencia en la calle, en la escuela y en los boliches; c) la mayoría no se considera violento aunque justifica algunas de sus reacciones en la que “pierde la cabeza”; d) en las redes sociales hay escasos registros de posts categorizados como violentos; los que sí lo son, no son de autoría propia sino reproducción de un tercero, sin comentarios que lo enfatizen o apoyen; e) consideran que los medios de comunicación reproducen la violencia contribuyendo a su naturalización –disminución de conciencia en el hecho como tal- y en menor medida, contribuyen a la concientización y denuncia y f) existe una baja elaboración de contenidos propios por parte de los jóvenes a pesar de su importante presencia en las redes.

Ante la recurrente referencia a las situaciones de violencia en boliches se considera de interés indagar en profundidad en torno a las experiencias que manifiestan los jóvenes al respecto.



1. Algunas definiciones sobre la violencia

Como todo fenómeno social, la violencia es un concepto que requiere ser abordado en tanto práctica situada; considerando el momento histórico, social, político y cultural en el que se enmarca, y la perspectiva y subjetividades que tales nociones adquieren para los actores intervinientes.

En los últimos tiempos, se ha producido lo que Garriga Zucal y Noel (2009) denominan inflación retórica del término violencia, que se advierte en la existencia de diferentes y específicas maneras en las que ésta se presenta. En este sentido, los autores señalan que es posible identificar según el área de la vida social involucrada, violencias de tipo político, social, delictiva, en el deporte, en los ámbitos laborales, familiar, de género, etc. Señalan también que según su composición, encontramos violencias individuales, colectivas, espontáneas, ritualizadas, intencionales o no, legales e ilegales, entre otras.

Diversos factores contribuyen a esa amplificación del término, que se asocia no sólo con las prácticas en que se origina, sino en la valoración moral de las mismas, que conducen a determinar una acción como violenta. En esta enumeración de los posibles abordajes que tiene el fenómeno a desarrollar, no debe omitirse la contribución de las nuevas tecnologías, que aproximan episodios físicamente distantes, influye en la velocidad de su difusión e impacto, y que dieron origen a fenómenos hasta hace poco impensados como el *ciberbullying* y el *grooming*.

La socialización eficiente (Margulis, 2009) contribuye a internalizar estas heterogéneas dimensiones de la violencia, naturalizando modos de hacer y pensar, que se manifiestan, entre otros campos, en la comunicación, permitiendo la modificación del umbral de lo que es considerado o no como una práctica violenta. Como se señalaba al inicio, cada uno de estos conceptos clave requiere ser analizado como construcción social, entendiendo su abordaje como el resultado de la denominación y clasificación surgida de interacciones y prácticas situadas, que posibilitan la apropiación de sentido por parte de los actores, en un contexto histórico determinado.



En lo que respecta a la violencia, es posible establecer diferentes planos de análisis que contribuyen a reconstruir este polisémico concepto. Tales perspectivas no deben interpretarse como miradas excluyentes, sino que la clasificación responde a la necesidad metodológica de dar cuenta de un fenómeno complejo y multicausal. Desde lo que denominaremos como perspectiva del poder, se encuentran una línea de trabajos integrada por las producciones de Walter Benjamin (Alemania, 1892-1940), Hannah Arendt (Alemania, 1906-1975), Michel Foucault (Francia, 1926 - 1984) y la más reciente de Byung-Chul Han (Corea, 1959). Estos autores coinciden en presentar la violencia como fenómeno contextualizado y asociado a nociones de poder, racionalidad, modernidad y capitalismo: analizar la violencia es pensar sus condiciones de surgimiento y reproducción como estrategia política.

Para Benjamin (1998), la violencia es constitutiva y conservadora del derecho. En este sentido, se opone a los abordajes individualistas –del que sufre o ataca con violencia- ya que considera que no es posible abstraerla de la dimensión social. A pesar de que pueda parecer paradójico, el autor señala que en determinadas condiciones, la violencia se vincula al ejercicio de un derecho. Cuestiona entonces el problema de la legitimidad de medios; no se trata de la simple aplicación del criterio del derecho positivo sino más bien de juzgarlo y cuestionarlo. Advierte entonces en esta disciplina -el derecho- una forma de control violento de la vida.

Al respecto, Esposito (2005 citado por Vanihoff, 2010) destaca que la originalidad de Benjamin reside justamente en reconocer la violencia y el derecho como modalidades de una misma sustancia:

La violencia no se limita a preceder al derecho ni a seguirlo, lo constituye a lo largo de toda su trayectoria con un movimiento pendular que va de la fuerza al poder y del poder vuelve a la fuerza (p. 48).

En consonancia con el pensador alemán, Hanna Arendt (2005) analiza el papel desempeñado por la violencia en los asuntos humanos, fundamentalmente desde una perspectiva sociopolítica, y afirma que ésta pertenece al terreno del poder.



Su valoración en términos de racionalidad o irracionalidad, devienen de la percepción social y aceptación, en la medida en que permite alcanzar objetivos apoyados en justificaciones políticas. Para la autora, la violencia es un modo de justificación del poder:

Ni la violencia ni el poder son un fenómeno natural, es decir, una manifestación del proceso de la vida; pertenecen al terreno político de los asuntos humanos cuya calidad esencialmente humana está garantizada por la facultad humana de la acción, la capacidad de comenzar algo de nuevo (p. 112).

Y agrega:

La violencia, siendo por su naturaleza un instrumento, es racional hasta el punto en que resulte efectiva hasta alcanzar el fin que deba justificarla (p. 107).

La dimensión productiva del poder, ha sido desarrollada por Foucault (2002), quien diferencia los niveles punitivos y productivos del mismo. La normativización a través de instituciones de encierro –cárceles, escuelas y fábricas- permite construir cuerpos dóciles y productivos en términos económicos, y obedientes en términos políticos. La forma de internalizar la norma, se vale del modelo disciplinario y capilar que incluye el control del cuerpo y la sexualidad, presentados como requisitos de socialización y por lo tanto, formas de violencia socialmente legitimadas.

Por su parte, Han en su libro *Topología de la Violencia* (2013) realiza una marcada diferencia entre la violencia de la negatividad, propia de sociedades pasadas, frente a la violencia de la positividad que sitúa en la sociedad moderna. Advierte que actualmente se naturalizan violencias invisibles, autoimpuestas por los discursos propios de una sociedad focalizada en el rendimiento. Según el autor, las formas de violencia actuales no requerirían de un enemigo o dominante externo, sino que éste es el propio sujeto:



Hay cosas que nunca desaparecen. Entre ellas se encuentra la violencia. En la actualidad, muta de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva, y se retira a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que puede dar la impresión de que ha desaparecido (p.4).

Desde su perspectiva, a diferencia del panóptico foucaultiano de la sociedad disciplinaria, el control panóptico no triunfa basándose en el aislamiento y la reclusión, sino por el contrario, en la conexión. Los sujetos se entregan por voluntad propia a la visión panóptica, donde participan activamente en lo que denomina el panóptico de la red. La comunicación libre y el control panóptico se acoplan y se hacen indiscernibles.

Han advierte sobre nuevas formas de violencia:

La violencia sistémica como violencia de la positividad no está dotada de la negatividad del obstáculo, del rechazo, de la prohibición, de la exclusión o la supresión. Se manifiesta como abundancia y masificación, como exceso, exuberancia y agotamiento, como hiperproducción, hiperacumulación, hipercomunicación e hiperinformación. Su positividad hace que no se perciba como violencia. La violencia no conlleva únicamente una falta, sino también una desmesura, no solo la negatividad del no-deber, sino también la positividad del poderlo-todo (p.55).

En Han, la violencia actual está naturalizada e internalizada en las prácticas, decisiones y acciones, obstaculizando así su percepción negativa. Este análisis remite a lo que Bourdieu (1999) definiera como violencia simbólica donde:

La coerción se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante -y, por lo tanto, a la dominación- cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma



incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural (p. 224-225).

Una vez más la violencia es percibida como parte misma de los procesos de socialización eficiente y tal imposición conduce a naturalizar y justificar prácticas interpretables en su contexto, sin que medie reflexión crítica sobre la sumisión misma (Bourdieu, 1999). De allí que, como se dijo antes, sea necesario abordar el fenómeno en cuestión a partir de las categorías y creencias presentes en él.

Desde la perspectiva antropológica Garriga Zucal y Noel (2009) reflexionan teórica y analíticamente, sobre el concepto de violencia. Advierten que en los últimos años se ha registrado una inflación retórica del término, que ha implicado su expansión por numerosos dominios de la vida colectiva, “al punto de que no existe hoy, prácticamente, área de la vida social que no pueda jactarse –o, más bien, lamentarse– de su propia modalidad endémica de violencia” (p.98). De allí su reconocimiento y clasificación en diferentes tipos de violencias a la que se hizo referencia al inicio.

Los autores señalan que el concepto de violencia remite a un término moral más que descriptivo, dado que se lo utiliza para condenar prácticas o procesos que resultan desagradables o intolerables para sus enunciadores, como objeto de censura (Riches, 1986, citado por Garriga Zucal y Noel, 2009):

Las consecuencias de este proceso son paradójicas, ya que producen la doble ilusión de una sociedad cada vez menos y más violenta, simultáneamente en una serie de prácticas que sufren un ocultamiento retórico o discursivo (p.99).

Por tanto, comparten con Isla y Miguez (2003) que la imputación de violenta respecto de una conducta dependerá de los criterios morales de quienes realicen tal imputación, y por ello es que prefieren hablar de violencias en plural y no sólo producto de una agresión física o psicológica.



Zucal y Noel (2009) describen cómo se fueron modificando los umbrales de sensibilidad moral, que desplazan de manera constante la frontera entre lo aceptable y lo inaceptable, y así comienzan a calificarse como violentas prácticas que antes eran frecuentes y también denominaciones en el sentido inverso.

Parafraseando a Rifiotis (1998, citado por Garriga Zucal y Noel, 2009), se puntualiza la necesidad de recolocar a la violencia en el círculo de las experiencias sociales. La violencia “puede pensarse no sólo como disruptiva o destructiva sino como constitutiva del lazo social” (Girard, 1985, Bloch, 1992 citados por Garriga Zucal y Noel, 2009, p.100).

Desde esta perspectiva diremos que, si bien se trata de una noción escurridiza, polisémica y ambigua, la violencia en su expresión física o simbólica es parte constitutiva de las relaciones sociales:

Es episódica en sus manifestaciones extremas (el daño físico), pero en sus manifestaciones no extremas es cotidiana e inmanente de las relaciones sociales, pues hace parte de la tensión permanente entre el cumplimiento del orden establecido y su trasgresión (Isla y Míguez, 2003, p. 24).

Desde la dinámica social, y a partir del análisis de Noel (2008), Garriga Zucal y Noel (2009) los trabajos advierten sobre el riesgo que implica el estigmatizar como violentos a aquellos actores sociales que se inclinan por modalidades físicas de confrontación, e invisibilizar a aquellos que exhiben formas más sutiles de victimización y coerción. Porque justamente es aquí cuando se pondrán en juego los criterios de evaluación y censura moral de aquellos que definan y utilicen el término violencia.

En estas dimensiones morales implicadas, algo del orden de lo ilegítimo está imbricado siempre en el concepto de violencia. Por lo tanto ésta deberá analizarse teniendo en cuenta el plano social, cultural e histórico como acción situada; esto es, sus definiciones habrán de variar en el tiempo, en el espacio y de acuerdo con diversos contextos sociales.



Sintetizando lo presentado hasta aquí, se enfatizará en la necesidad aproximarse a la noción de violencia teniendo en cuenta las relaciones e intercambios en la que surge y las diferencias que tal categoría puede presentar para diferentes actores sociales.

2. Algunas viñetas sobre la Generación Z

El segundo eje conceptual elegido para construir el entorno teórico de la investigación es la definición del perfil de los nativos digitales que compone la Generación Z. Este recorte generacional responde a la caracterización que propone Margulis (2009):

La generación alude a la época en que cada individuo se socializa, y con ello a los cambios culturales acelerados que caracterizan nuestro tiempo. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir. (...) Cada época tiene su episteme, y las variaciones epistémicas son percibidas y apropiadas con toda su intensidad, durante el proceso de socialización, por los nuevos miembros que va incorporando la sociedad. Por lo tanto las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras generaciones, y al coexistir en el interior de un mismo grupo social (p.3).

La generación Z, que comprende a los nacidos entre 1992 y 2005, también recibe denominaciones vinculadas con la tecnología como iGen, NetGe entre otras, algo que indica una de sus particularidades centrales : son nativos digitales- es decir que incorporaron la tecnología desde el comienzo de su desarrollo-, poseen un pensamiento no lineal y *multitasking* (reciben mensajes a partir de múltiples canales) (Contreras Gomez, 2016, p.3), y en el caso de Argentina son un segmento que conoce únicamente la democracia como modelo político.



Los integrantes de esta generación fueron testigos del atentado contra las Torres Gemelas y de la crisis económica más grave de la historia contemporánea, son hijos de un mundo caracterizado por conflictos de distinta intensidad.

Esto hace que compartan algunas características con la llamada Generación Silenciosa, aquellos que crecieron entre la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, aunque éstos no son precisamente silenciosos (Gutierrez-Rubí , 2016, citado por Megallon Rosa, 2016 , p.29).

El ser nativos digitales hizo que estos adolescentes y jóvenes tuvieran acceso a la información desde muy chicos y con perfil de autoaprendizaje (educación informal), comparten sus experiencias en las distintas redes, prefieren el trabajo colaborativo, los *smarphones* son los dispositivos más usados y *whatsApp* la forma de comunicación más frecuente (Atrevia y Deusto Bussines School, 2016, p.11).

El informe Generación Z. Último salto generacional destaca que:

Los miembros de la Generación Z han hecho del uso masivo de las redes sociales su seña de identidad. De esta forma, cada vez tienen más oportunidades de colaborar en proyectos culturales, sociales, políticos y empresariales, así como de expresar su creatividad con menos esfuerzo. Pero este concepto de socialización también supone un reto para esta generación, que deberá saber equilibrar su vida real y "cibernética", así como lidiar con el riesgo de adicción tecnológica y otros peligros relacionados con la privacidad, el acoso y el cibercrimen. (Atrevia y Deusto Bussines School; 2016, p.6).

Con respecto a la información es una generación que crea, modifica y la transmite sin filtro y la toma sin valorar su jerarquía ya que todo este caudal surge de un mismo ámbito: la red. En este sentido esta falta de criterio para jerarquizar la información hace que no logren "saber cómo cribar esa información" y contribuyen al "enmarañamiento del conocimiento en Internet" (Atrevia y Deusto, 2016, p.6).



2.1 Las redes sociales y la Generación Z

La aparición de las redes ha provocado que las jóvenes posean nuevas formas de interacción donde el contacto cara a cara y la conversación telefónica tiende a ser reemplazada por la mensajería instantánea y las redes sociales (Varas Rojas, 2009 citado por Almansa, Fonseca y Castillo, 2013, p.128). Algunos autores también destacan que estas prácticas se han vuelto diarias (Boyd, 2007; Piscitelli, 2010. Schwarz 2011, citados por Almansa, Fonseca y Castillo, 2013, p.128).

Asimismo, estos comportamientos generan nuevos conceptos de comunidad ya que las redes sociales permiten a los usuarios articular y hacer evidentes sus relaciones, visibilizando también su entramado y haciendo posible que individuos que tienen vínculos en común se conozcan (Haythornthwaite ,2005, citado por Almansa, Fonseca y Castillo, 2013, p.128).

Otro dato para entender la elección de las redes en que interactúan los integrantes de la Generación Z es que, como señala Marcelino Mercedes:

Constituyen una comunidad virtual flexible y a la vez exigente, demandando redes sociales que presenten contenidos y usos adaptados a su personalidad e intereses, por ello, cuando consideran que una red deja de suplir sus necesidades de interacción, la abandonan. (2015, p.48).

El párrafo anterior permite entender porque los usuarios pertenecientes al grupo etario que se analiza, incrementaron en los últimos años su interacción en Instagram y el porcentaje de apertura de nuevos perfiles, mientras que en el caso de Facebook el número de usuarios se mantiene estable pero prácticamente no se registran interacciones de los usuarios, lo que indicaría que hay un abandono de esta red.

Marcelino Mercedes considera que:

La llegada masiva de un público más adulto a Facebook coincide con el crecimiento de Instagram, lo que se considera un suceso con la



fuerza suficiente para provocar una migración entre redes sociales, ya que este arribo colectivo de los adultos de mayor edad ha desarrollado en los jóvenes un sentimiento de espacio invadido. (2015, p 67).

3. Sobre la investigación

3.1 Metodología

Con el marco conceptual propuesto se realizó un trabajo de campo de tipo exploratorio, a través de entrevistas a grupos de jóvenes correspondientes al universo de investigación, que permitió construir una definición de violencia simbólica vinculada a las prácticas juveniles: acto que busca imponer valores, creencias o provocar acciones, independientemente de la aceptación o rechazo del destinatario del mismo.

A partir de ella, entendida como categoría propia del grupo, se buscó analizar la comunicación de estos jóvenes en las redes sociales, para indagar acerca de la presencia, proximidad o distancia de tal noción en sus intercambios y comunicaciones habituales.

Asimismo, se operacionalizaron las dimensiones que permiten acceder al plano empírico a partir del tipo de acción considerada violenta y del tipo de vínculo entre dominado/ dominador.

Durante la primera etapa (cualitativa) de la investigación se realizaron seis entrevistas grupales (*focus groups*) a estudiantes de las carreras de comunicación social (30 estudiantes) que permitieron construir una aproximación sobre la percepción de la violencia en el segmento elegido. Tomando las expresiones de los participantes en la etapa cualitativa se establecieron una serie de categorías que permitan establecer los términos y el tipo de imágenes que se consideran manifestaciones de violencia.



3.2 La etapa cuantitativa

Para la segunda etapa (cuantitativa) se realizó una matriz para recoger la participación de los integrantes de la muestra en las redes sociales elegidas y relevar sus mensajes teniendo en cuenta tres variables: 1) los aspectos lingüísticos del mensaje; 2) los aspectos visuales (imágenes) y 3) la articulación en términos de aceptación o repudio de los dos primeros.

El trabajo en redes consistió en el seguimiento de 50 jóvenes a través de sus perfiles en Twitter e Instagram. La construcción de la muestra se logró a partir de su aceptación voluntaria de participar del estudio, ofreciéndoles que puedan ellos seguir a los miembros del equipo en las redes, durante el período de observación de 30 días. Se construyó de este modo una muestra no probabilística por cuotas, a partir de las diferentes carreras que componen la propuesta académica de la universidad: periodismo, relaciones públicas y publicidad.

Se elaboró un libro de códigos para clasificar la información del campo, con las siguientes categorías:

N° de registro.

Fecha.

Posteo propio o de tercero -se refiere a la autoría de origen, si fue originado por el dueño del perfil –propio- o si es de otra persona –tercero-

Tema: breve referencia al contenido (por ejemplo: fiesta, viaje, partido del domingo, reunión amigos, entre otros).

Carácter: informativo - contar u opinar- o persuasivo -instar a algo, invitación a sumarse- presencia de imágenes.

Si incluye videos propios o ajenos (multimedia).

Cantidad y tipo de comentarios -positivos y negativos y cantidad me gusta.



Del análisis del seguimiento en redes sociales, es posible extraer algunas conclusiones:

La cantidad de intervenciones promedio en las redes es de 4 semanales.

Es mayor la participación en instagram comparada con twitter.

La mayor parte de las intervenciones son réplicas de producciones no propias. La mayoría de las intervenciones propias se encuentran en las historias (instagram)- cuya duración es de 24hs.- promedio 0,8 diarias.

Las intervenciones no explicitan opinión sobre el tema: simplemente reproducen sin hacer comentarios. Se observa que en algunos casos los contenidos que se replican son contradictorios (ej.: apoyo y rechazo a movilizaciones respecto a la legalización del aborto).

Las historias remiten a situaciones cotidianas - vínculos sociales, amigos, novios, mascotas- y actividades frecuentes como comidas y estudio.

Por otra parte se realizó una encuesta online compuesta por 25 preguntas, de la que participaron 108 jóvenes y que buscó conocer su percepción y proximidad con situaciones de violencia (anexo 1).

Del análisis realizado se alcanzaron las siguientes conclusiones preliminares (ver anexo 2):

Los jóvenes consideran que la violencia es un problema social.

La gran mayoría tuvo proximidad con situaciones de violencia en la calle, en la escuela y en los boliches.

La gran mayoría no se considera violento, aunque justifica algunas de sus reacciones en la que "pierde la cabeza".



En las redes sociales hay escasos registros de posteos violentos (a partir de la clasificación elaborada). La mayoría de los que sí lo son, no son de autoría propia sino reproducción de un tercero, sin comentarios que lo enfatizen o apoyen.

Los encuestados consideran que los medios de comunicación reproducen la violencia contribuyendo a su naturalización –disminución de conciencia en el hecho como tal- y en menor medida, contribuyen a la concientización y denuncia.

4. Principales hallazgos del trabajo de campo

Del análisis de las tres instancias de indagación realizadas - *focus groups*, seguimiento en redes y encuesta online - surge en forma reiterada que la mayor proximidad con situaciones de violencia tiene o ha tenido lugar en boliches. Dichas circunstancias no están expresadas en su participación en las redes, pero sí en las intervenciones libres o enmarcadas en el cuestionario.

Este hallazgo hizo que se ampliara la indagación en el campo puntual de la experiencia de los jóvenes en los boliches, porque éstos son espacios de socialización relevantes en el grupo. De sus relatos (surgidos de la primera instancia de indagación -*focus groups*- y de las respuestas en la encuesta) surge que han actuado o presenciado en primera persona situaciones violentas, peleas o discriminación propia o de amigos.

Sin embargo, tales experiencias no están reflejadas en su comunicación en las redes, a pesar de que éste es su lugar de comunicación de contenidos cotidianos, donde reuniones, estudio o prácticas deportivas son lo más frecuente. Las referencias más próximas acerca de sus salidas nocturnas, son las previas (aunque con escasa incidencia).

Considerando que los jóvenes entrevistados han vivenciado situaciones de violencia en los boliches y que ésta - de acuerdo al marco teórico empleado en este



trabajo- es una categoría social situada, en la que interviene la propia experiencia del sujeto, se entendió que recoger sus reflexiones y experiencias en esos lugares permitiría profundizar el conocimiento de la violencia por parte de los jóvenes del segmento analizado. Indagar en dichos espacios de socialización juvenil constituyó una pregunta de investigación que fue eje de una nueva etapa del proyecto.

4.1 Violencia en los boliches

Como se mencionó ante reiteradas referencias a situaciones de violencia asociadas a los boliches, surgidos de las diferentes instancias de abordaje empleadas en este proyecto –entrevistas grupales, seguimiento en redes sociales y cuestionarios online- se decidió profundizar la investigación en ese terreno, por la contundencia de las referencias en ese sentido.

Cabe señalar al respecto, que en la mayoría de los casos, las experiencias propias o de conocidos que los jóvenes mencionaban como violentas, había ocurrido en los boliches.

Se realizaron cuatro entrevistas grupales a jóvenes ingresantes en el primer año terciario y universitario, provenientes de escuelas públicas y privadas en Ciudad de Buenos Aires y zona norte de Gran Buenos Aires. La selección tuvo en cuenta que los entrevistados no superan los 19 años, para que mantengan las características de los primeros grupos que participaron del proyecto. El total de los jóvenes entrevistados en esta instancia fueron 19.

Se planteó un diseño cualitativo y exploratorio, con el propósito de conocer las experiencias de nocturnidad y diversión del grupo entrevistado.

Los objetivos específicos de esta instancia fueron: a) Conocer las cualidades y características de los boliches a los que asisten; b) Qué hace que los elijan y cómo lo hacen; c) indagar sobre las vivencias de los jóvenes en los boliches: control de ingreso, filtro, peleas, consumo de alcohol y si las asocian con experiencias violentas y d) conocer qué situaciones de su entorno consideran violentas –en los



medios, en la comunicación, en el deporte- y los motivos por los cuales las clasifican de ese modo.

Se elaboró una Guía de entrevista grupal de acuerdo con los objetivos mencionados:

- ¿Salen en grupo a bailar? De dónde proviene el grupo con el que salen a bailar con mayor frecuencia: escuela, club, barrio, otros
- ¿Cómo eligen los lugares a los que concurren? ¿cómo se enteran que están buenos?
- Para salir a bailar ¿van varones solos, mujeres solas, juntos...como surja, según el lugar?
- ¿Hay filtros- controles para ingresar? ¿Cómo les va a sus grupos con los filtros?
- ¿Cómo son quienes quedan afuera? ¿Los ven diferentes?
- ¿qué ocurre si uno de su grupo no puede ingresar? ¿se van o se quedan?
- ¿Estuvieron o presenciaron peleas dentro de los boliches? ¿Qué hicieron o hacen en esas situaciones? ¿Son frecuentes?
- ¿Presenciaron o fueron víctimas de situaciones de agresión o violencia? ¿Por parte de quienes? ¿cómo reaccionaron?
- ¿Presenciaron o fueron víctimas de situaciones de acoso? ¿Por parte de quienes? ¿cómo reaccionaron?
- ¿Regresan a un lugar donde hay peleas o problemas para entrar, aunque a ustedes nos los hayan echado?
- Vuelven a un lugar así, si a ustedes no los “echaron”.
- ¿Qué situaciones sociales, personales, cotidianas, consideran violentas?



Del total de los entrevistados esta instancia, el 85% tiene entre 18 y 19 años; el 80% ya terminó el secundario y continuará sus estudios terciarios o universitarios; pocos de ellos ya han realizado el ingreso en el CBC.

Mayoritariamente van a bailar con sus amigos del colegio –que continúa siendo su grupo primario de referencia-; solo 3 sale siempre con su grupo del club, que a veces es el mismo que del colegio –pero que menciona a partir del deporte-.

A medida que crecen en edad, aun estando muy concentrados en el segmento etario 18-19, hacen referencia a que actualmente van a bailar menos y asocian este tipo de salida con su última etapa escolar.

4.1.1 Elección del boliche y compañía

Consultados sobre el modo en que eligen los lugares para ir a bailar, el 90% hace referencia a recomendaciones de amigos o porque asistieron en fiestas de egresados. Algunos mencionan en segundo término los comentarios o referencias a Instagram:

Te fijas si el que posteó es alguien amigo o que tengas cosas en común y entonces quizá vas a conocer ese lugar. Si lo puso alguien que no tiene nada que ver con tus gustos, ya sabes que ahí no vas a ir.

Algunos mencionan como requisito de la elección la música que pasan, afirman entonces que “la música te dice mucho del ambiente”. En referencia a ello, surgen dos tipos de características: por un lado, cuestiones edilicias –“que sea amplio, ventilado, que no dejen pasar a todo el mundo y no puedas caminar”.

También el ambiente refiere a las características de la concurrencia:

Hay lugares con cierta música, que ya sabes que no es buen ambiente. Donde pasan reggaetón, cumbia, letras misóginas.



La gente que va a lugares con música tipo cumbia quiere escuchar eso; por eso se escribe esa música. No es al revés. Son los boliches que más hay... son menos los de música buena, de calidad. Por eso la música te marca.

El ambiente es gente que se parece a vos, que podrían ser compañeros de la facultad o del club. Cuando vez gente muy grande, especialmente hombres grandes, sabes que en ese lugar no te vas a sentir cómoda.

Uno de los grupos menciona los boliches “tolerantes con la diversidad sexual” – entrevistada mujer, 18 años-, a los que asisten porque suelen ser más tranquilos, “la música es buena y en general el ambiente amigable”. El resto del grupo coincide en que son lugares a los que les gusta asistir. Una de ellas explica:

Como son tolerantes con la diversidad, hasta los patovas son más respetuosos, no te sacan por el tipo de ropa ni te maltratan. Hay mayores cuidados y la música está buena...además eso no te etiqueta de una u otra manera, te divertís y estás bien.

Son más permisivos. No están encima por ropa o por quien vas...Allí hay música pop. Por eso es que la música medio que te marca ambiente.

La relación entre música y la elección del lugar no es compartida en forma unánime. En uno de los grupos se destaca la salida en grupo como prioritaria y determinante. Mencionan las fiestas de los clubes o los boliches donde van amigos de esos lugares , entonces, “te vas a encontrar con ellos”.

A lo que agregan : “nosotros no ponemos tanta atención en el lugar; creo que son dos o como máximo tres que conozco...como boliche. Pero son los que vamos siempre, los que van tus amigos. No importa tanto en lugar, es una salida grupal”.

Solo un 20% menciona que salen con sus parejas; el resto prioriza las salidas con amigos –aun expresando que están de novios- explicando que a salen con sus novias o novios a bailar cuando ambos tienen ganas de hacer lo mismo.



4.1.2 Control de ingreso, filtros, patovicas

Se propuso indagar respecto a los controles del ingreso retomando el dato empírico surgido de los resultados de las encuestas anteriores, que forman parte de la misma investigación.

Existe una unánime mirada negativa al trato de los “patovas” de la entrada. Además, todos conocen casos de jóvenes a los que hayan impedido el ingreso.

Algunas de las expresiones al respecto son:

Te miran de arriba a abajo; aunque no hagas nada tenes que esperar que te dejen pasar, te intimida.

A veces dejan pasar a grupos grandes, entonces sacan a uno porque sí, para dar autoridad.”

Cuando rebota una de mis amigas, nos vamos todas.

Si a mí me rebotan, yo les aviso a mis amigos que no salgan y hago algo para entrar...me voy a dar una vuelta y pruebo de nuevo. En general se olvidaron de las caras.

Con gorra no entras y en muchos lugares paran a las chicas con zapatilla... ¡cualquiera!

A pesar de los comentarios críticos, admiten que algunos jóvenes tratan de ingresar alcoholizados. En ese caso, aprueben la acción de dejarlos afuera. En general, el rechazo está marcado por del modo o la actitud que de los controles en sí.

Sin embargo, una de las entrevistadas rescatar a una “patova mujer” que la asistió con una amiga descompuesta : “Una amiga se descompuso, no había tomado pero se sintió mal. Y la patova me ayudó, me acompañó a tomar un taxi, esperó a que hablara por teléfono...pero fue la única vez y seguro que porque era mujer.”



El grupo que asiste a bailes en clubes, destaca esta ventaja respecto de los boliches tradicionales: *“En los clubes a veces ponen más gente de seguridad cuando hay fiestas; pero ya los conoces y te conocen del club. Son otra gente.”*

Ese grupo marca un beneficio por la pertenencia a otros espacios que lo diferencian del resto de los entrevistados. Además, mencionan que nunca se sintieron incomodados cuando fueron a boliches; no sintieron el control o la posibilidad de quedar excluidos, aunque dicen saber que eso ocurre.

Se consultó a los entrevistados respecto a los encuentros previos a las salidas nocturnas, donde los jóvenes escuchan música y beben antes de ingresar a los boliches: las *previas*. Todos dijeron haber realizado esos encuentros y continuar tal costumbre, donde comparten música y beben. La totalidad de los consultados dice no haber terminado borrachos aunque conocen grupos que beben bebidas blancas *“para ir puestos”*.

Entienden que las previas con alcohol responden a sus costos en los boliches; cumpliendo el requisito de mayoría de edad no buscan vulnerar esa prohibición bebiendo antes:

“En mi casa muchas veces se hacen previas –mías, de mis hermanas- pero en realidad te reunís y después decidís la salida. No es siempre es que te juntas a tomar para ir al boliche distinto, más pila. No es todo lo mismo”

4.1.3 Las peleas en el interior de los boliches: ganas de pelear y alcohol

La totalidad de los entrevistados ha visto peleas en los boliches. Del 70% simplemente fue espectador; el 20 % conocía a los que peleaban y el 10% fue parte de los protagonistas.

Mencionan al alcohol como determinante en el desarrollo de la pelea:

“Hay dos factores que ayudan: el alcohol y el estar en grupo.”



"Si te miran mal y no te enganchas, no pasa nada. Pero claro, si se miran ya medio tomados..."

"Hay gente que va a pelear; no va a bailar".

Describen entonces algunas de las situaciones más frecuentes, en que se inicia y desarrolla una pelea:

"Es cuestión de miradas, pasan, te marcan y si alguno se engancha se armó".

"En grupo más bien grande –de 8 o 10- hay más posibilidad de peleas; no porque vos la busques, pero los que van a pelear siempre buscan grupos".

"A nosotros nos reconocieron como grupo del XX –menciona un colegio- y entonces nos vinieron a provocar".

El grupo al que menciona el entrevistado, se lo reconoce por: *"por la forma de vestir, de hablar, de bailar."*

Los enfrentamientos suelen ser algo más frecuente entre varones, aunque son muy habituales entre las mujeres. En general, estas últimas se gritan y tiran del pelo y los varones se golpean.

Los motivos de discusión entre mujeres parece menos explícito: suele iniciarse por miradas que caen mal. Entre varones suelen provenir de rivalidades previas o por estar en grupo. Los jóvenes critican la actitud de los boliches de retirar a los que pelean sin intentar o intentar calmarlos:

Lo único que les importa es que no hagas algo adentro. Y por eso te sacan y por una puerta de atrás o lateral."

(...) que no se arruine el negocio; sólo importa eso, por eso ocultan las peleas.

Si se sabe que siempre hay peleas, hay gente que deja de ir. Pero si se sabe que hay mucho patovica, tampoco vas. Por eso prefieren que no se sepa.



El relato sobre violencia que comparte uno de los grupos, supera las peleas o borracheras. Mencionan la violación de una chica en una discoteca de Villa Gesell, a quien sacaron por la puerta lateral. Indican que se habría “*liberado el baño*” para que eso pudiera pasar y que al otro día hubo invitados y un show especial, para borrar los comentarios negativos sobre el episodio. Ese grupo critica a quienes continuaron concurrendo al lugar como si nada, lo que suele pasar habitualmente: son críticos respecto a la actitud de los boliches que son legitimadas socialmente.

Consultados sobre las peleas en las fiestas de los clubes, éstas serían excepcionales aunque también ocurren : “Hay de todo y a veces el problema ya viene de afuera y se sigue. Porque como estás en el club, es como todo lo mismo. Como en los boliches, te sacan y además te cuidas porque te pueden suspender.”

Las instituciones organizadoras –boliches y clubes- comparten el modo de reaccionar ante enfrentamientos, priorizando quitar la situación de sus territorios. Otra situación mencionada por 3 entrevistadas mujeres, son los acosos: los describen como miradas intimidantes, frases al oído y roces corporales. Aquí enfatizan la protección grupal; las jóvenes están alertas a tales riesgos y actúan en conjunto. En general, se van y nunca avisan o denuncian la situación ante el personal de seguridad.

4.2 Sobre las situaciones de violencia vistas o reconocidas en la vida cotidiana

Los jóvenes consideran que la sociedad tiene mucha violencia. Mencionan las noticias de los medios, las discusiones de tránsito, los medios de transporte y sus experiencias escolares recientes :

“Yo empecé a trabajar y voy al centro...es increíble a la hora de salida, la gente se empuja por la calle, se mira mal...para mí es nuevo” varón, 18 años.

“En la escuela los estudiantes maltrataban o gritaban a los docentes; eso también es violencia. Los padres a los directivos, los directivos entre sí; hablarse mal es una agresión que se toma como natural”.



Dicen que la violencia está “normalizada” en los más adultos. Hablan de partidos de fútbol entre amigos o encuentros de adultos –de sus padres- donde se discute, se levanta la voz y ellos lo consideran –mayoritariamente- una forma de violencia.

Respecto de los medios - varios son futuros estudiantes de comunicación- advierten que son quienes potencian y amplifican la violencia :

Pasan mil veces la agresión, no les importa nada, al contrario.

Cuando más agresivo parece mejor y eso hace que lo normalices, que se empiece a creer que no es tan malo.

Nosotros, nuestra generación, somos más conscientes. En eso, los feminismos ayudaron mucho.

Las feministas denunciamos y estamos haciendo que las cosas se vean de otra manera: los piropos por ejemplo; eso no va más. Es generacional.

4.3 Sobre la comunicación

Consultados acerca de con quién compartían estas experiencias señalaron que las comentan entre ellos , también tienen en cuenta las opiniones del grupo de pertenencia de sus amigos, “nos fijamos si conocemos al que hace el comentario sobre un lugar”. En los grupos entrevistados surgió el tema de las situaciones de acoso a las chicas en los boliches; los varones señalaron haber hablado desde “otro lugar” a partir de la experiencia de haber sufridos ellos situaciones de ese tipo lo que disparó un diálogo entre sus compañeros y compañeras que ayudó a redimensionar la situación.

Las conversaciones quedan en un ámbito de intercambios personales sin trascender a espacios mayores como las redes. Asimismo , parecería que los episodios de violencia son temáticas de conversaciones coyunturales a partir de situaciones vividas pero no atraviesan sus diálogos.



Conclusiones

Siguiendo a Han (2013), la violencia se positiviza e invisibiliza, como parte de la misma socialización. Esto explicaría la ausencia de la temática en los contenidos comunicacionales analizados en las redes sociales. La positividad repele lo negativo o extraño y oculta aquello que no cuestiona sino que admite acríticamente. Finalmente, como afirma Arendt (2005) la violencia sería constitutiva del lazo social entre los jóvenes. Los ámbitos de socialización, son ámbitos donde se establecen pautas culturales y una de ellas parece ser cierto grado de violencia como parte de algunos entornos como los boliches y la práctica de algunos deportes, de la que se es consciente.

Surge entonces la pregunta acerca de cuál es el lugar en el que los jóvenes hablan, comparten y se comunican sobre tales experiencias percibidas como violentas y a la vez, cuánto influyen en su acción habitual, cómo lo hará en sus conductas adultas, personales y profesionales y cuánto contribuirá a la inflación retórica del término (Garriga Zucal, Noel, 2009).

La respuesta, de acuerdo a lo analizado, sería que existe conciencia y está presente en diálogos dentro de los grupos primarios y que cuando se la percibe se la asocia a cierta estereotipación y otredad: los más grandes, los que escuchan cierta música – lo que condiciona el clima del boliche -; los patovicas ...

A partir de las distintas instancias de la investigación podría decirse que las categorías de la violencia señaladas por los jóvenes se asocian a situaciones de maltrato físico (distintos grados de avance sobre el cuerpo del otro, no sólo golpes sino tocar, empujar) y a situaciones de maltrato como gritos (sobre todo en ámbitos de la vida cotidiana como la calle) . En todos los casos se intenta comprender : porque son de otra generación , por que pierden la cabeza o es su trabajo.

Por otra parte; no muestran recuerdos de prácticas escolares violentas ni se observan prácticas de naturalización de la violencia. La violencia a la que se hace referencia es entre pares pero no institucional.



Las comunicaciones de los integrantes de los grupos analizados – todos con el máximo nivel de escolaridad para su edad – no reproducen prácticas violentas. En cuanto a su participación en hechos violentos, no se presentan como protagonistas de episodios de “alta intensidad” aunque si se reconocen con actitudes hostiles en ámbitos como la calle, con conductas de violencia verbal o – en pocos casos – interviniendo en peleas para intentar que terminen.

Referencias bibliográficas:

Almansa, A., Fonseca, O. y Castillo, A. (2013) *Redes sociales y jóvenes. Uso de Facebook en la juventud colombiana y española*. Comunicar, no 40, v. XX, 2013, Revista Científica de Educomunicación; páginas 127-135.

Arendt, H. (2005) *Sobre violencia*. Madrid: Alianza

Atrevia y Deusto Business School. (2016). *Generación Z. Último salto generacional*. Disponible en: http://ethic.es/wpcontent/uploads/2016/04/ResumenEjecutivo_GeneracionZ_140315-2.pdf

Benjamin, W. (1998) *Para una crítica de la violencia*. Buenos Aires: Taurus Alfaguara.

Bourdieu, P. (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Buenos Aires: Anagrama.

Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Garriga Zucal, J. y Noel, G. (2009) *Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso* en Publicar, Año VIII No IX, Junio de 2010.

Han, B. Ch. (2013) *Topología de la Violencia*. Editor digital: Trivillius.

Isla, A. y Míguez, D. (2003). *Heridas Urbanas. Violencia Delictiva y Transformaciones Sociales en los Noventa*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.



Magallón Rosa, R. (2016) *El ADN de la Generación Z. Entre la economía colaborativa y la economía disruptiva*. Revista de Estudios de Juventud. N. 114. (2016). pp. 29 - 44.

Margulis, M. (2009) *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Biblos

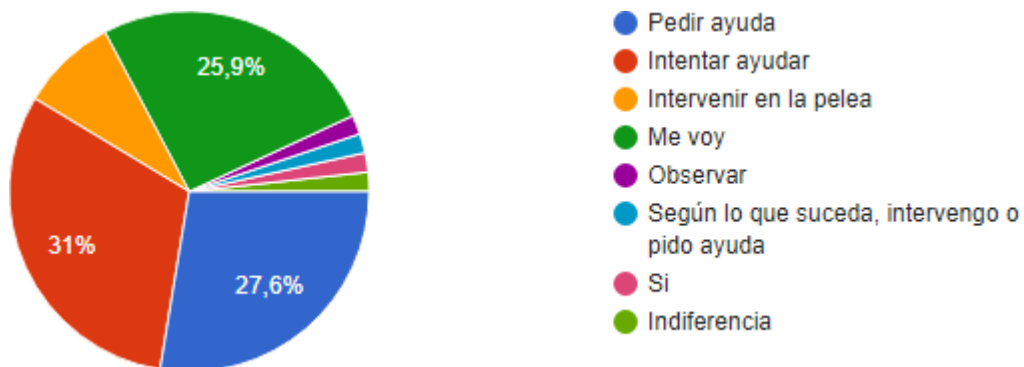
Margulis, M y Uresti, M. (S/F) *La Juventud es más que una palabra*. Disponible en : http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario_margulis-la-juventud-es-mas-que-una-palabra.pdf

Vanioff, K. (2010) *La huella de Walter Benjamin. Aportes para una Filosofía del Derecho*. Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste.

Anexo : Gráficos resultados encuesta *on line*

Imagen N° 1:

¿Cuál es tu reacción cuando presencias situaciones violentas?



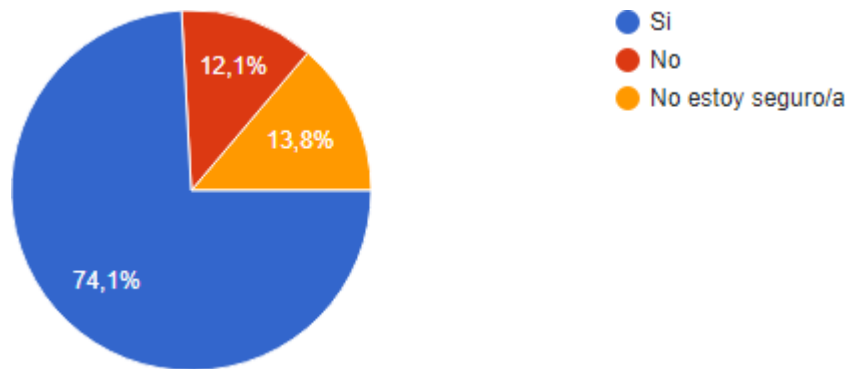
N = 108

Fuente: Elaboración propia



Imagen N° 2 :

¿Consideras que las redes sociales difunden contenidos violentos?

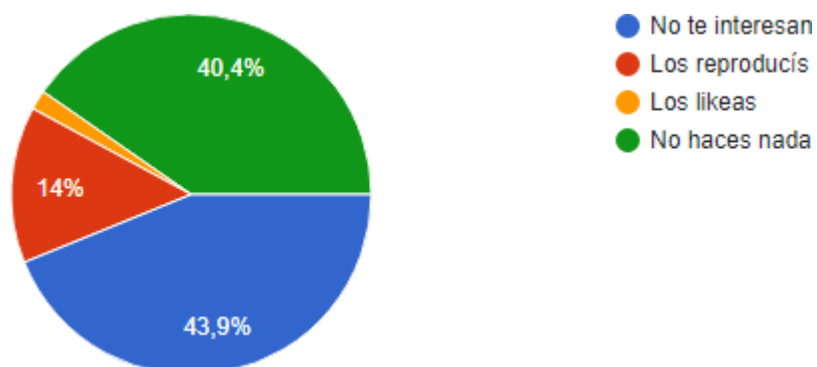


N = 108

Fuente: Elaboración propia

Imagen N° 3 :

¿Cómo reaccionas ante los contenidos violentos en las redes?



N = 108

Fuente: Elaboración propia